

Hacia una redefinición de la filosofía

Elys Rivas



HASTA HOY la filosofía no ha pretendido ser más que una explicación. Por ello esta llena de preguntas. De interrogantes. De hecho, algunos autores sostienen que el verdadero texto de filosofía debe ser aquel que tenga más preguntas que respuestas. No obstante, la filosofía debe asumir otra perspectiva. Romper ese modelo, si se quiere tradicional, y asumir otra postura. Una postura que nos permita enfrentar las nuevas realidades. Pues la filosofía debe bajar de ese pedestal sagrado e intocable donde ha permanecido enquistada y ofrecer soluciones que permitan soliviantar toda esta crisis que nos heredó el siglo XX.

Ya se ha reconocido que cuando la filosofía no ha desempeñado su rol, la humanidad ha vivido etapas de oscurantismo. Este es el momento oportuno, propicio para que la filosofía asuma su rol, un rol protagónico y aporte nuevas ideas que impulsen al mundo, a la humanidad por nuevos horizontes. Que se ofrezcan nuevas perspectivas que promuevan, que generen el cambio.

La filosofía, entonces, no puede seguir siendo contemplación. No puede ser la excusa para escaparse de la realidad. Pues la filosofía es la realidad misma. Y es obligación del filósofo, hoy, sumergirse en ella para interpretarla, comprenderla y transformarla. Y en esa transformación deben surgir las ideas que modifiquen que promuevan los cambios en el mundo.

Por tanto no es una idea descabellada proponer una redefinición de la filosofía. Al contrario es necesario asumir nuevas formas de ver la realidad para poder develar sus misterios. Reorientar al hombre, al pensamiento debe ser

un desafío para la filosofía. Y el filósofo hoy debe asumir una manera nueva y diferente para encarar los problemas. Y esto sólo es posible asumiendo la responsabilidad de su oficio con todas las implicaciones que esto le pueda acarrear. Y el oficio de filósofo es filosofar. Y filosofar es sumergirse en el océano del pensamiento para explorar la realidad. No sólo para contemplarla sino para transformarla. Ese sería el mayor aporte del filósofo a la humanidad. A la historia del pensamiento. A la historia del hombre. No sólo por lo que dice. Pues quizás nos habla de cosas que todos podemos conocer. En este sentido compartimos que lo que hace valioso, útil a un filósofo, entonces, no es sólo lo que dice sino el tono como lo dice. El tono que emplea para entregarnos la verdad.

De aquí la propuesta de desmitificar a la filosofía y con ello ponerla, como saber, al alcance de todos. Dado que es necesario ofrecer una nueva forma de abordar e interpretar la filosofía con el propósito de promover un cambio en la idea que tiene la gente sobre la madre de todas las ciencias. Lograr que muchas personas vean y aprecien el saber filosófico de una manera nueva y diferente. Despertar su sed de conocimiento, su hambre de saber y que puedan descubrir los misterios de su existencia. Pues hoy se requiere de nuevas ideas para encarar los problemas. Y aceptar la responsabilidad del ejercicio de vivir con todas sus implicaciones.

II

TODO ESTO surge dado que las posturas filosóficas han perdido sentido. Por sus divagaciones. Por sus extrapolaciones. Por el vuelo especulativo y abstracto del filósofo. Es decir la filosofía ha dejado de contribuir en la interpretación, organización y transformación del mundo. Y esto en un mundo globalizado, sin fronteras es peligroso. Por ello urge devolverle a la filosofía el puesto que le ha correspondido en el desarrollo de la historia de la humanidad. De hecho, el desafío de todo filósofo en estos tiempos de crisis, es lograr que la filosofía esgrima su palabra como respuesta para descifrar todo este oscurantismo en el que se ha

sumido el mundo en estos tiempos. Que la filosofía ofrezca posibilidades. Aun cuando esas posibilidades sean inalcanzables.

Sólo así podremos llegar a ser *los profetas de un mundo mejor*. Esta será la contribución de la filosofía. Y en ello estribará la utilidad no sólo de la filosofía sino del filósofo.

Por supuesto es necesario reconocer que al principio la filosofía era un saber sobre todas las cosas. Particularmente porque no existe una explicación del entorno y de los objetivos; de la realidad y sus situaciones. En este sentido, es necesario generar un conocimiento de todos los asuntos de la vida. Con esto no se está haciendo otra cosa sino formar un saber acumulado. Y en el fondo eso viene a ser la filosofía: una acumulación de saberes.

Indudablemente que este proceso no se detiene. Al contrario, a medida que va evolucionando también evoluciona la información. Una información general. Y que lleva a navegar por el océano del todo obviando el lago de las partes. No porque no sea interesante. Sino que como no existe explicación sobre el todo, cómo hablar de las partes. Dada esta situación la filosofía se preña de contenidos y no tiene otra opción sino parir. Dar pie para que surjan otras áreas del conocimiento. Otras formas de explicación. Otros modos de abordar e interpretar la realidad mediante el cristal de la contemplación. De aquí la razón por la cual se considera la filosofía como madre de todas las ciencias.

Ciertamente la filosofía dio origen a otros contenidos. No pudo aglutinar tantos saberes en un sólo saber y se dividió. Abrió otras veredas. Otros caminos hacia otras vertientes que se dedicaron a realizar estudios más específicos. Más explícitos. Con ello, claro está, no desmejoramos el esfuerzo primero de la filosofía. Al contrario, reconocemos que se enriquece. Que se fortalece. Una división de la filosofía no debe verse como una dispersión. desmembramiento. Dado que la filosofía se divide porque existe una necesidad de ampliar el campo del conocimiento y, al mismo tiempo, de dar otras

explicaciones más particulares y precisas.

Ahora bien, ¿por qué se divide la filosofía? Digamos que es evidente. Se ha dado una explicación general de la realidad utilizando, empleando los ojos de la razón. El hombre aprende a ver su entorno de una manera totalmente distinta, diferente a como la ha estado observando hasta ahora. Busca la verdad pero no es una verdad trascendente, al contrario, es una verdad inmanente. Es decir, ya no indaga en el universo de lo extraordinario, sino que busca en lo ordinario, en lo cotidiano; en lo que ha estado ahí indistintamente de su voluntad.

Sin embargo, una vez que ha pensado en esa generalidad, se da cuenta que es necesario mirar hacia nuevos horizontes. Que la especulación, la extrapolación no son suficientes. Que es necesario ir hacia nuevos conocimientos, y esto sólo es posible encontrando otras fuentes de saber. Pero no fuentes generales. Ahora es necesario tomar la realidad pensada y desmembrarla. Establecer saberes particulares, pero conservando el ideal original: encontrar el camino de acceso a un saber final. No único o definitivo, sino, simplemente, conciliador.

III

SE HA SEÑALADO que hablar de filosofía en singular no es viable. Que es necesario hablar en plural. Es decir, hacer referencia de filosofías y no de filosofía. Esto porque cada filósofo tiene su postura frente a la realidad y su contemplación. Frente a lo que, en definitiva, será el pensamiento filosófico. Dada esta situación, si todo filósofo tiene su modo de ver la realidad, de atraparla se puede afirmar entonces que en lugar de hablar de método habrá que hacer referencia a métodos en filosofía.

En este sentido, todo **hombre, todo pensador** esta obligado a encontrar, a crear su propio método. De esta manera tendrá en sus manos una herramienta; un instrumento para conducir su vida; su espíritu. Cuando el hombre griego, a diferencia de los hombres de otras épocas y otras sociedades, comenzó a ver la

realidad con los ojos de la razón entendió que el conocimiento estaba ahí. Que siempre había estado al alcance de todo el que quisiera atraparlo. Pero ahora era necesario encontrar el medio para hacerlo. Sin embargo este tendría que ser un medio muy particular, muy especial. Dado que cada hombre tenía su punto de vista. Su concepción para abordar y posesionarse de la realidad. Y aunque era una realidad universal prelava la concepción para conducir la vida. No la de otros, si no su propia vida.

Por otra parte, debemos reconocer que filosofar es una labor rigurosa. Y también difícil. Tan difícil como el procedimiento científico. Labor que, por lo demás, se puede aprender encontrando la senda correcta. La senda adecuada. Lo que confirma la particularidad del proceso filosófico y la afirmación de que no se puede hablar de método sino de métodos. Se insiste, no obstante, en el rigor que debe poseer la filosofía. Esto dado que la filosofía no tiene un objeto de estudio específico, sino que como tal aborda **el estudio del todo, empleando por supuesto la sistematicidad**. Lo que debería facilitar la comprensión de la filosofía. Y arrojar un poco de luz a esa oscuridad donde la han sumido algunos filósofos transformándola en algo abstracto e inútil.. De ahí las preguntas cotidianas: ¿Para qué la filosofía? ¿Para qué filósofos?

Lo cierto es que más allá de lo considerado, debemos reconocer que visto el método como un proceso de organización, es indispensable para toda área de conocimiento, pues agrega rigor, sistematicidad a esa búsqueda de la verdad a la que todo hombre de pensamiento decide hacer frente para saciar su hambre de saber, su sed de conocimiento, arrojando, así, luz a las veredas de la especulación y la extrapolación que le han restado credibilidad, autoridad y utilidad al conocimiento filosófico, lanzándolo al vagón del tren que se desplaza por los rieles del olvido.

IV

EL HOMBRE es ahora el centro del universo. El centro de todo razonamiento. Y en estos tiempos de cambios, donde se unen un nuevo

siglo y un nuevo milenio, nos encontramos ante nuevas realidades. Esto indudablemente nos coloca en el umbral de un nuevo mundo, y una nueva sociedad. Situación que amerita, por tanto, de un nuevo hombre. De modo que se abren nuevas perspectivas. Nuevas necesidades. Y lo más importante tiene que ser, entonces, la redefinición del hombre. Por supuesto, es vital, antes, delinear el hombre de esta sociedad agonizante, el hombre que hoy se deja atrás para dar paso al que debe nacer para coexistir en la sociedad del conocimiento.

Ayer la pregunta era ¿qué es el hombre? Hoy, ¿cómo se aprende a ser hombre? Ayer no era más que una idea, un ser existente. Hoy la representación del infinito universo de los mundos. Mañana convergerá en él el conocimiento. Por tanto está obligado a pensar para interpretar y transformar su entorno y construir, así, una sociedad mejor. De aquí la necesidad de romper con los esquemas tradicionales de enseñanza y fomentar nuevos métodos para lograr un nuevo tipo de hombre: un hombre de espíritu libre. Porque la idea es construir un hombre más inteligente, capaz de crear nuevas ideas. Pues teniendo un hombre más inteligente, tendremos un hombre mejor y más humano. Lo que equivaldría a tener un mundo menos conflictivo. O más aún, al hombre hay que abrirle las puertas del saber para que pueda, así, conquistar el mundo escabroso del conocimiento donde navegará la sociedad del porvenir que no es otra cosa que la sociedad del conocimiento.

V

SUELE DECIRSE que el hombre es un ser racional. Y como racional, es capaz de conocimiento. Pero antes debe conocer, pues no hay conocimiento de nada. El conocimiento es siempre conocimiento de algo. Pues desde el momento que el hombre comenzó a interesarse por su entorno, que comenzó a ver la realidad con los ojos de la razón, surge, nace el conocimiento. Para esto es necesario, no obstante, que existan ciertos factores a saber: un sujeto cognoscente, un objeto conocido y la

relación que termina existiendo entre ellos.

Por lo demás, el problema del conocimiento ha sido tema fundamental en la filosofía. Sin embargo, a su alrededor se han hecho diversos planteamientos. Se ha asumido ciertas consideraciones. Se sostiene que es resultado de una observación, de una asimilación y, finalmente, de una creación. Planteamientos que se van suscitando en distintas épocas, en distintos momentos históricos de la evolución de la historia de la humanidad. Ahora bien, el problema del conocimiento va más allá. Pues se centra en la pregunta básica: ¿quién atrapa a quién? El sujeto al objeto o el objeto al sujeto. Sin embargo, descifrar esta interrogante no es responsabilidad de la teoría del conocimiento. Dado que ésta se limita sólo a describir el fenómeno del conocimiento, más no a resolver su problema. En otras palabras: simplemente nos coloca frente al problema.

No obstante, puede afirmarse que la determinación definitiva de esto dependerá de la postura que se asuma frente al problema del conocimiento. Lo que no sería más que reconocer que la solución al mismo no es general sino particular. Es decir, cada filósofo toma partido y está obligado, por tanto, a realizar la debida argumentación para defender su respectiva posición.

VI

EN ESTOS momentos es necesario reconocer que, por sobre todas las cosas, se hace indispensable rescatar lo fundamental de la educación, es decir, la formación. Puesto que hasta ahora el sistema educativo se ha limitado a transmitir información, pero no esta formando. Por eso se ha insistido en el hecho de que la educación debe ser integral. Con ello no se esta planteando otra cosa sino que la educación debe ser espontánea e institucional.

En cuanto a los valores se pueden considerar como los instrumentos para desarrollar la esencia del hombre y orientar su existencia. Ciertamente la esencia del hombre le es dada.

Pero esta esencia es inacabada, inconclusa. Y es obligación del hombre la de realizar, de construir, de hacer su esencia. Pero para ello necesita herramientas. Y esas herramientas no son otras que los valores. Dado que el hombre tiene a cada instante que enfrentar encrucijadas. Y para continuar tiene que elegir. Tomar decisiones. Pero esa toma de decisiones se complica dada la disyuntiva a la que se enfrenta el hombre. Pues tiene que elegir entre el bien y el mal. En otras palabras, tienen que descubrir, reconocer el camino correcto frente al incorrecto.

Por eso se dice que los valores están íntimamente relacionados con el fin de la educación que no es otro que la perfección del hombre. Y perfeccionar al hombre significa formar al hombre. Pues el hombre es una sustancia inacabada e imperfecta, pero maleable. En este sentido, la educación debe trabajar sobre el hombre. Debe labrarlo. Debe esculpir, tallar el bloque amorfo que éste representa y darle forma. Moldearlo y construirlo. Lograr que la posibilidad que es el hombre se realice, se efectúe.

Es apenas necesario acentuar que este es el gran desafío del docente. En su manos está la oportunidad de dar vida o muerte intelectual al hombre. En otras palabras, de formarlo, de construirlo, de hacer de él un auténtico hombre. Es preciso sacar, extraer, despertar y dar vida al potencial inmenso que permanece dormido en su interior aguardando el soplo del saber que lo impulse por el océano del conocimiento.

Desde esta posición podemos señalar que es indispensable tomar en cuenta la jerarquía de los valores. Dado que se debe reconocer que unos valores están por encima de otros. Que unos valores son preferidos al resto. Que están sobre los demás. Aceptando esto, la actuación del hombre en la vida transitará por el camino correcto. Es decir, el hombre obrará bien. Será virtuoso. Sabrá elegir el mejor camino. El que más le conviene. La educación, entonces, habrá cumplido con su cometido. Habrá realizado su fin. Y el docente reposará complacido porque cumplió con su labor. Permitir que el hombre en

lugar de bajar, de abandonarse a su animalidad instintiva elija subir, ascender hasta el mundo de los valores. Un mundo ideal. Un mundo trascendente. Un mundo humano.

VII

COMUNMENTE ante ciertas acciones, ante ciertos comportamientos, de una determinada persona, sale a relucir el término ética. Si se hace referencia sobre alguien, por alguna razón de carácter personal o profesional en su conducta, se suele decir de ese alguien que carece de ética. Que no tiene moral. Lo que conduce a confusiones. Por ello la impresión que tanto la ética como la moral son una misma y única cosa. Y aunque así lo parece es necesario sostener que no. Sólo que por estar íntimamente relacionadas se las confunde. En otros términos: digamos que la ética es interna. Y la moral externa. Hasta podemos afirmar que la ética tiene que ver con nuestro pensamiento o, mejor aún, con nuestra forma de pensar. La moral está relacionada con nuestras acciones. La ética es el qué hacer. La moral cómo hacerlo.

Se espera entonces que una persona tenga, en el contexto social, una conducta íntegra. Que se conduzca por el camino del buen obrar. Sujeto a normas de convivencia social. Lo que le permitiría la inserción en una comunidad o sociedad determinada. Siendo modelo. Ejemplo de buen ciudadano. Prototipo de hombre frente a la sociedad. Ante el Estado. En este sentido la educación juega un rol fundamental. Pues es necesario formar, preparar al hombre para la convivencia social. No sólo como hombre, como ser humano, sino como profesional. A ello se agrega que pueda ser tolerante. Que pueda y sepa no sólo aceptar a los demás sino a sí mismo que es la base, el principio de ser humano: aprender a vivir y a convivir con los demás.

VIII

HASTAAHORA la filosofía ha sido vista como un saber para iluminados. Lo que la ha hecho inalcanzable e inaccesible. Especialmente por el lenguaje utilizado por los distintos filósofos en los respectivos momentos históricos. Lenguaje que

ha hecho incomprensible el pensamiento filosófico. Y que al ser trasladado al nivel académico ha dificultado la enseñanza de la filosofía. Aun cuando se ha llegado a plantear que la filosofía no se enseña. Que a lo mas que se puede llegar es a filosofar.

Sin embargo, la filosofía es cotidiana. No en el sentido de considerarla como un conocimiento vulgar, sino, al contrario, reconocer que está al alcance de todo aquel que esté dispuesto a explorar la realidad. A sumergirse en el quehacer de la vida. Porque la filosofía es la vida misma. Y filosofar no es más que aprender a vivir. Y a vivir bien.

Para unos, un arte. Para otros, una ciencia. De la filosofía se ha llegado a decir tantas cosas. Inclusive, hasta se le consideró como madre de todas las ciencias. Y sin embargo, aún hoy persiste una profunda ambigüedad en cuanto a lo que representa este término. Expresión que, en un primer momento significó amor a la sabiduría. Quizás sea cierto. Y este quizás alude a una duda. Pero ¿no fue la ausencia de la certeza lo que condujo al hombre hasta la necesidad de conocer? ¿De una respuesta para su entorno?

Se tiene a Grecia como la cuna de este nuevo saber (racional) que se conoce como filosofía. Particularmente porque todas las demás sociedades se caracterizaban por poseer un techo religioso que les impedía mirar algo que no fuera el cielo como morada de los dioses. Y también por la existencia de gobiernos fuertes que empleaban todo tipo de recursos para mantener y conservar el poder. Sometiendo, sojuzgando, a sangre y fuego, cualquier destello de inteligencia, de ideas, de pensamiento. Ahora bien, puede decirse que si la filosofía está enraizada con el pensamiento entonces esta surgió mucho antes de Grecia. Y hasta es probable que fuera, incluso, primero que la misma palabra filosofía.

De modo que la realidad había estado ahí frente a los ojos del hombre, pero fue el griego quien supo verla con nuevos ojos: los ojos de la razón. Alejándose así de lo extraordinario, y

aproximándose a lo ordinario, a lo cotidiano, a lo terrenal. Lo religioso había castrado el pensamiento. Había coartado, hasta ese entonces, la libertad de pensar del hombre. Pero una vez que el hombre asume la responsabilidad de buscar la respuesta al fin último de las cosas, sin contar con nadie más que con su razón, desborda en él la capacidad de admiración a medida que va desarrollando el poder de comprender el mundo que lo rodea. Y no es que antes de los griegos no existiera el asombro. Si no que el hombre no tenía la necesidad de asombrarse. Pues la causa última de los fenómenos se conocía: todo lo que acontecía no era más que obra de Dios o los dioses.

Pero el asombro no es razón suficiente para el nacimiento del pensar teórico. Se requiere de algo más. Y ese algo más es el quehacer desinteresado que brinda el ocio. En otras palabras, es la vida desinteresada, con amplio margen de sobriedad, la que conduce, la que impulsa al hombre griego a emplear la fuerza de su curiosidad, de su asombrarse ante lo visible, ante las pequeñas cosas, para filosofar. Y para eso era que necesitaba el griego el ocio. Lo necesitaba para maravillarse ante la realidad que le había sido vedada a otras civilizaciones porque habían buscado la verdad en lo invisible y no en lo visible, en lo trascendental y no en lo terrenal. En lo extraordinario y no en lo ordinario.

Ahora bien, una vez que este indagar. Este preguntarse no sólo por la cosa, sino por el fin último de la cosa misma se acrecienta. Se multiplica. Y el universo se vuelve en un problema con más preguntas que respuestas, gracias al vuelo especulativo y abstracto del filósofo, surge la duda por la filosofía, el filósofo y su utilidad.

IX

SE SEMBRARON dudas. Ciertamente. Dudas que obligaron a plantear interrogantes como ¿es útil la filosofía? O más aún ¿para qué filósofos? Muchas veces por el lenguaje oscuro empleado por algunos de los filósofos. Inclusive se ha llegado a señalar que todo se empeora, se

complica cuando la filosofía es llevada al aula de clase. Puesto que con este lenguaje se va transformando en un saber inaccesible e inalcanzable. En un saber para elegidos. Para ciertos privilegiados.

Además es necesario reconocer que la filosofía tergiversó, desvió su camino. Dado que hasta ayer se debe reconocer que la filosofía había contribuido con la evolución de la humanidad. Con la transformación de la sociedad. No en balde se ha hablado de una historia del pensamiento. De modo que la filosofía esta obligada, en estos momentos de crisis, de incertidumbres que vive el mundo globalizado en la conformación de un nuevo orden mundial, a revisar su forma de mirar el mundo actualmente. Dado que se ha transformado, se ha convertido en un saber anacrónico.

De aquí el porque se plantea una decadencia de la imagen de la filosofía. Precisamente porque ha dejado de cumplir ese papel protagónico que en otros momentos históricos de la evolución de los pueblos contribuyó aportando las ideas que permitieron la transformación de la sociedad. De modo que la filosofía hoy se ha convertido en una actividad disecada. Actividad que no hace más que participar en la domesticación de los grupos. Esos grupos que en otras épocas edificaron las bases, las columnas que permitieron construir los esquemas mentales sobre los cuales se sostiene el pensamiento del hombre de nuestros tiempos.

Sin embargo, es menester reconocer que el mundo está sometido a mutaciones constantes. Por ello no podemos seguir contemplando las nuevas realidades con los mismos viejos esquemas del pasado, esos esquemas que permiten que se diga que la filosofía hoy no es más que un saber anacrónico. Puesto que son estos señalamientos los que predicen la muerte de la filosofía. Dado que no ha sabido dar respuestas a los grandes problemas que vive el hombre. Que vive la sociedad. Que vive el mundo.

De modo que bajo estos parámetros es

necesario asumir que existe una crisis en la filosofía. Particularmente porque en ciertos momentos hasta a llegado a servir a ideologías decadentes. Esto confirma porque el mundo llega a entrar en un cierto oscurantismo cada vez que la filosofía tergiversa, desvía su camino. Lo que contribuye a reforzar la consideración que predice el fin de la filosofía.

En este sentido, se hace necesario ir hacia el rescate de la filosofía. Pero para ello es indispensable erigir nuevos caminos. Revisar las concepciones del mundo. Y es responsabilidad de la filosofía guiarnos hacia ellos. Es evidente, claro esta, que debemos formarnos una nueva imagen del mundo. Crearnos una nueva concepción del hombre. En otras palabras, ir también hacia una redefinición del hombre. Sólo así podremos erigir las nuevas estructuras que nos permitan elevar la imagen de la filosofía para que esta deje de ser un saber anacrónico y una actividad disecada. Razones que han fomentado el hecho que, de algún modo, ha demarcado su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, HERNAN J. 1990.** *Diccionario de Filosofía* (Valencia: Vadell).
- CIRIGLIANO, G. 1979.** *Filosofía de la Educación* (Buenos Aires: Humanitas).
- FATONE, V. 1969.** *Lógica e Introducción a la Filosofía* (Buenos Aires: KAPELUSZ).
- FERRATER MORA, J. 1982.** *Diccionario de Filosofía* (Buenos Aires: Sudamericana).
- LLEDO ÍÑIGO, E. 1975.** *La Filosofía, hoy.* (Barcelona: SALVAT, S.A).
- MANDRIONI, H. 1964.** *Introducción a la Filosofía* (Buenos Aires: Kapelusz).
- MORENTE, A. 1983.** *Lecciones Preliminares de Filosofía* (México: Mexicanos Unidos, s.a.).
- VAZQUEZ, E. 1994.** *Filosofía y Educación* (Mérida: Consejo de Publicaciones-ULA).
- VELASCO, C. 1969.** *Apuntes de Filosofía y de la Educación* (Valladolid: Lex Nova).